

SEMIÓTICA Y TEORÍA DE LA ORGANIZACIÓN. EL DISCURSO DE UNA PRÁCTICA ADMINISTRATIVA

Héctor González Morera

RESUMEN

El presente artículo recrea, en un primer momento, parte de la propuesta semiótica del grupo *Tel Quel* para integrarla luego al análisis de los elementos ideológicos dominantes en la constitución de los saberes propios de las ciencias de la administración, reforzados por la definición teórica de los códigos de comportamiento que regulan los procesos de producción de los bienes científicos. Para ello se analiza el debate epistemológico de las ciencias en la segunda mitad del siglo XX y se dibujan algunas determinaciones en el desarrollo del campo de las ciencias de la administración, desde el punto de vista de uno de sus objetos más significativos: las organizaciones modernas. Importantes conclusiones se desprenden del análisis en cuanto al desarrollo subordinado de la teoría de las organizaciones y los textos marginales que la limitan. Esto permite una crítica de la teoría y la reconsideración de los paradigmas de la cooperación y la participación en este campo.

Palabras clave: Semiótica, debate epistemológico, ciencias de la administración, teoría, organizaciones.

ABSTRACT

The article recreates part of the group *Tel Quel's* semiotic proposal in the first part, trying to incorporate afterwards, dominant ideological elements in the constitution of stocks of knowledge in the administrative sciences, reinforced by the definition of a behavioral code that norms the process of production of these scientific goods. In doing so, the most challenging epistemological debates of the second half of the twentieth century are revisited and a broad picture of its determination, in the field of administrative sciences is sketched, from the point of view of one of its more significant objects, the modern organizations. Significant conclusions are drawn upon considering the subordinate development of organizational theory and the marginal texts that binds it. This allows for a critical analysis of the theory and the consideration of both, the paradigms cooperation and participation within the field.

Key Words: Semiotics, epistemological debate, administrative sciences, theory, organizations.

Héctor González Morera. M. Sc. Administración. Profesor de la Escuela de Administración Pública, Universidad de Costa Rica. Estudiante del Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura.
Correo electrónico: hgonzale@rectoria.ucr.ac.cr

Recepción: 8-6-04

Aceptación: 12-7-04

*El texto no lleva a una verdad eterna
ni a una subjetividad creadora, sino
a una situación histórica en relación
con los otros textos, de los cuales él
se muestra más o menos capaz de leer
o de reinscribir los efectos.*
(Pérez 1981a: 72)

1. Introducción

El presente trabajo es producto de una reflexión en torno a cómo se construyen social y culturalmente los significados. Para lograr nuestro propósito asumimos el texto como una productividad y aprovechamos la propuesta del Grupo *Tel Quel* en Francia y su principal exponente, la teórica Julia Kristeva. La teoría del texto permite valorar nociones -que en principio se aplican a la literatura- y utilizarlas en otras prácticas discursivas; en este caso, textos de las ciencias sociales.

Las razones que motivan este abordaje se ubican en el corazón de nuestras preocupaciones de investigación. En efecto, desde hace varios años nos hemos interesado en el análisis de las prácticas discursivas de los productores universitarios de conocimiento, específicamente en el campo de las ciencias de la administración. Plantear la actividad científica como una práctica significativa implica reconocer que el conocimiento científico es el resultado de un proceso de producción. Plantearla como práctica supone, además, la existencia de una actividad entre actores, en donde interesan las reglas de producción y de validación que permiten la construcción de esa producción de sentido que llamamos ciencia. Plantearla como una práctica significa, entonces, reconocer su carácter de proceso en su doble acepción, como flujo de acciones y decisiones y, al mismo tiempo, como un procedimiento de legitimación, de actualización y de validación de las reglas de producción. Finalmente, asumirla como trabajo sociohistórico presume ubicarla en su anclaje contextual y en su conexión (intertextual) con otras prácticas (trabajos con el sentido) y con el texto general de la historia y la cultura, en donde se condensa el modo dominante de pensamiento de cada época.

Un planteamiento como este reconoce el elemento ideológico que existe en toda práctica discursiva: “(...) el lenguaje no es un sentido abstracto, es un portador de ideología” (Kristeva 1969: 25. Cit. por Pérez 1981a: 72) y específicamente en una práctica discursiva tan particular como la científica. Esto nos lleva a una posición epistemológica clara con respecto a la noción de ciencia, una noción inserta en las corrientes materialista, constructivista y relativista, en las que se asume que las reglas de producción y de validación son contingentes, convencionales y están determinadas socialmente, es decir, históricamente.

Un planteamiento de este tipo, a nuestro juicio, está directamente relacionado con la propuesta semiótica de Julia Kristeva para el estudio de las prácticas constructoras de sentido. Por ello, el presente artículo recrea parte de la propuesta semiótica de esta autora y busca identificar la ideología dominante sobre los saberes, constituidos en metalenguaje y reforzados por la definición teórica de los códigos de comportamiento que regulan las actividades de producción de los bienes científicos. Esta identificación no es posible sin el reconocimiento de las rupturas que atraviesan el texto y que dan cuenta de las fracturas en el campo epistemológico. Finalmente, estas fracturas son retomadas para mostrar algunos atributos que caracterizan el

campo de las ciencias de la administración, a partir del tratamiento dado a uno de sus objetos centrales: las organizaciones.

2. La propuesta semiótica de Julia Kristeva¹

Participante activa del grupo *Tel Quel*, Julia Kristeva quiebra y traspasa la forma tradicional del análisis de la poética y se ubica en lo que denomina una gnoseología materialista de las prácticas significantes.

Recuperando el pensamiento de Marx, el grupo asume su análisis sobre la economía política y lo lleva al nivel de la economía simbólica. Asumir el análisis marxiano significa abrir la concepción de la práctica signifiante, en tanto práctica, y trasladar el lugar del análisis; implica concebir la escritura no como producto, sino como productividad. Este esfuerzo permite identificar cómo las luchas por la apropiación y la codificación del lenguaje están ligadas a las luchas sociales.

Por otra parte, el grupo propone recuperar los trabajos de Freud fundamentalmente en cuanto a la relación consciente-inconsciente y al mecanismo de los sueños. La lógica del inconsciente con sus operaciones de desplazamiento, condensación y repetición, operaciones irreductibles a la lógica de la comunicación, son planteadas como operaciones constitutivas del trabajo pre-sentido en la productividad, como esa dinámica que la ideología de la creación literaria oculta. Se abre así otro espacio para la aprehensión del trabajo “como trabajo haciéndose, como productividad, como elaboración del pensar antes del pensamiento” (Pérez 1981b: 111).

Este posicionamiento crítico lleva a una oposición del análisis de las prácticas significantes en tanto representación —forma central de la ideología de la creación literaria— y a su desenmascaramiento. En la ideología de la creación literaria, el sentido y la creación están en la base del sistema.

El sentido tradicionalmente instituye dos mitos: la coherencia y la funcionalidad en el lenguaje. La claridad, la facilidad y la unicidad llevan a concebir el signo como un producto de tipo secundario y conciliador, es decir, una representación de la semejanza por encima de las diferencias que adopta la forma de un valor o de una retórica. Se niega así que el lenguaje humano no es sólo un modelo de sentido, sino su propio fundamento.

En la valoración del hecho literario, de la creación, de la obra, se parte de la concepción de la escritura como secundaria (en relación con el habla), de la escritura como representación de un *sentido instituido*, del cual ésta no sería más que la representación. Este sentido ya existente apoya la noción de verdad: la escritura es el reflejo de la verdad y por lo tanto debe ser transparente (no ambigua, no polivalente) y transmisora de una problemática existente en el *yo* o en la *circunstancia* (el mundo, los otros). Así, sólo puede ser *expresión* de interioridades (pensamiento del autor) o *representación* de la realidad (Las itálicas son de la autora; Pérez Yglesias 1981b: 112).

Así, la expresión-representación tiene por objeto hacer lo más claro posible el mensaje o el objeto significado. La relación autor-obra-mensaje es unilateral siguiendo el esquema de la cadena lineal de la comunicación: el emisor es dueño de la verdad y el receptor, en una visión pasiva, le devuelve su imagen y reconocimiento como autor. Se identifican la inspiración como la operación por medio de la cual un sentido instituido penetra en el autor y este lo plasma en escritura, y la originalidad como la expresión-representación de un sentido diferente

que sólo se logra en la verdadera creación. De esta forma, resulta estratégico conservar el sentido original del creador en la transmisión. La obra es el producto que comunica esa construcción de mundo y el receptor la acepta como sentido y como consumo al mismo tiempo.

La ideología de la creación literaria, una de las formas de la ideología dominante, es promovida por las clases que controlan la producción de sentido. La retórica se vehicula como forma global de inteligibilidad, en donde el signo es su unidad; y sus fronteras, la expresión-representación. Los controladores del monopolio del sentido tienen en su poder las formas de organización de la literatura (casas de edición, comités de publicación, estatus de escritores, certámenes para publicación, academias de la lengua, colecciones, etc.) para que estas sean consumidas como productos. Es más, el aprendizaje de la relación palabra-lectura-escritura se hace desde muy temprana edad, a partir de la propagación de la ideología de la creación en los sistemas de enseñanza.

Resumiendo, según F. Vernier², se puede decir que la ideología de la creación literaria comprende una concepción que promueve la autonomía de la literatura en relación con la historia: por una parte, los textos se aproximan a la vida del autor sin considerar la relación entre éste y las condiciones de la escritura y, por otra, las obras se consideran mensajes individuales, misteriosos y geniales de manera que se elimina todo cuestionamiento sobre el fenómeno literario.

Tel Quel critica dicha ideología por olvidar que el texto está en la historia, que no es una transmisión de verdades y sentidos preestablecidos, ni la obra de un genio, sino más bien un lugar de conocimiento y transformación. Así, el texto se define como un trabajo sobre el lenguaje y un lugar donde se construyen y cambian las normas estéticas y la escritura; como espacio de transformación de la realidad y como productividad, permite evidenciar el trabajo textual. El texto implica un conjunto de relaciones inconscientes, subjetivas y sociales, en una actividad de apropiación, deconstrucción y construcción permanente. Lo simbólico y lo semiótico construyen el sentido en una tensión constante entre la permanencia y la transformación: por una parte, lo simbólico, que en la construcción del sentido hace referencia al ordenamiento y funcionamiento lógico del lenguaje, y, por otra, lo semiótico, que hace referencia a esa lógica anterior y transversal que funciona en el discurso como ritmo, prosodia, juego de palabras, no sentido, risa, anáfora, etc. Siendo toda práctica significativa semiótica y simbólica a la vez, el análisis debe considerar las dos modalidades en su complejidad dialéctica.

La semiótica de la productividad tiende a aprehender la vía dinámica de la producción antes del propio producto y a plantear la diferencia entre los tipos de producción significativa antes del valor. Esta semiótica propone un conjunto conceptual que permite acceder a las particularidades del texto, que extrae sus líneas de fuerza, su transformación histórica y su impacto sobre las otras prácticas significantes. La semiótica se ocupa así de todos los gestos significativos de la sociedad productiva, no importa si estos pertenecen a la práctica política, religiosa o literaria y, nosotros agregamos, científica. Se establece así una relación entre las prácticas sociales y las producciones significantes, la intertextualidad, en donde la generación de conocimiento y la transformación se afectan mutuamente. Esta operación de engendramiento de sentido implica abrir un camino a través de las categorías de la lengua, “hacia el proceso simbólico que la significancia textual alcanza y hacia el corpus ideológico-mítico que satura cada bloque de la historia monumental” (Pérez 1981a: 63). Es por medio del semanálisis que se puede acceder al texto como red de conexiones, en su doble dimensión de escritura-lectura y

sobre todo en sus conexiones con otros textos, inmersos todos en el texto general de la historia y de la cultura. Esta relación intertextual y el acceso a las capas profundas de ese texto general es posible mediante la identificación de los ideogramas, especies de conectores o “*switches*” que permiten viajar por los planos de intersección de los diferentes textos; “esa *función intertextual* que se puede leer materializada en los diferentes niveles de la estructura de cada texto y que se extiende a lo largo de su trayecto, dándole sus coordenadas históricas y sociales” (Cit. Pérez Yglesias 1981a: 73)³.

El texto como lugar de conocimiento y transformación posee un movimiento perpetuo y se operacionaliza en la identificación de tres niveles principales: 1) el genotexto: capa profunda de la intertextualidad, las marcas y la infinitud significante; 2) la intertextualidad o capa intermedia; y 3) el fenotexto: capa superficial que forma un acumulador que se genera en un movimiento de 1) a 3) y que se descifra de 3) a 1).

Se entiende así el fenotexto como el texto desde el punto de vista de lo fonológico, lo sintáctico, lo semántico y son las marcas que porta, los índices, las instancias, los que permiten reconstruir el genotexto, operación de ruptura que quiebra la pantalla que enmascara el fenotexto. El genotexto comprende, además de los procesos semióticos (pulsiones, disposiciones y el sistema ecológico y social del organismo), lo simbólico (emergencia del sujeto y del objeto, constitución del núcleo de sentido). Por medio del ordenamiento según la similitud y la oposición, los complejos semióticos son articulados en una función polivalente -la diferencial significante- gracias a los procesos de desplazamiento, condensación y transformación.

Kristeva propone una tipología de prácticas significantes en donde se distinguen la narración, el metalenguaje, la contemplación y el texto práctica⁴. El texto práctica es el que corresponde a la semiótica de la productividad y define, como ya lo hemos visto, la práctica textual como un trabajo de producción significativa que ocupa un lugar en la historia; este se concentra en el estudio del sentido y se produce según una lógica textual. Por otro lado, el metalenguaje se caracteriza por suturar el proceso de significancia, evacuando la negatividad a la afirmación y reduciendo la dupla pulsional a la positividad. El organismo social es una jerarquía que subsume los organismos familiares e individuales, en donde la autonomía es relativizada en el interior del Estado. La matriz de enunciación está centrada sobre un sujeto (muchas veces anónimo) y el destinatario de la metalengua es una totalidad indiferenciada, que no existe como sujeto sin el sistema. Esta práctica significativa corresponde a la filosofía, a las explicaciones, a las ciencias y es la que se trastoca en la ideología positivista cercana, por la forma, a la ideología de la creación literaria antes analizada.

El metalenguaje es una práctica específica que trabaja sobre una materia prima -las representaciones, los hechos, los conceptos que son dados por las prácticas teóricas de carácter científico- que debe transformar. El materialismo dialéctico es teoría de la práctica en general y de la ciencia en particular, la cual trabaja sobre los conceptos existentes de carácter ideológico. Así, toda práctica científica está precedida de una práctica ideológica con la cual rompe, pero que al mismo tiempo, en su proceso de constitución, actualiza y va produciendo una ideología. Es esta relación la que lleva a Kristeva a señalar que:

La semiótica no puede hacerse más que como crítica de la semiótica que abre sobre otra cosa que la semiótica, la ideología; e insiste en que la semiología es la ciencia de las ideologías que se ha podido sugerir en la Rusia revolucionaria, pero también una ideología de las ciencias (Pérez 1981a: 62).

Esta relación permite reconocer al ideologema no solo como interrelación de textos, sino dentro de los textos de la sociedad y de la cultura. Al proponerlo de esta manera, se convierte en el hogar en que la racionalidad cognoscente aprehende la transformación de los enunciados en un todo y produce, deconstruye y construye las prácticas translingüísticas de una sociedad, condensando así el modo de pensamiento dominante. Es precisamente en este espacio en donde se ubica nuestro análisis, pues al caracterizar un modo dominante de la construcción del sentido científico en las ciencias de la administración, se pretende mostrar esa forma ideológica de la filosofía positivista que las permea. Además, un análisis de la evolución teórica del pensamiento en la teoría de la organización, posibilita identificar los componentes fundamentales y los textos marginales que han contrapunteado su desarrollo.

3. La práctica científica, el modelo ortodoxo de ciencia y la filosofía positivista

La idea dominante de la actividad científica en tanto que actividad diferenciada y constitutiva de la existencia de grupos distintos es un planteamiento que se remonta a la década de los años 50 del siglo pasado, en el mundo anglosajón y domina la concepción de la actividad científica hasta la década de los 80. Anclada sobre el modelo ortodoxo de la ciencia, esta actividad reposa sobre las premisas de un método científico único, que guía y regula la forma de producción y de validación científica y que persigue el avance de la ciencia.

El trabajo científico se definía como el trabajo de un grupo que comparte un lenguaje único, procedimientos de producción y validación de conocimientos similares y experiencias semejantes. La ciencia se concebía como algo público y los productores de bienes científicos, como agentes diligentes enfrascados incesantemente en la búsqueda del consenso y del avance de la ciencia; es decir, se valida el conocimiento científico como verdad. Tal y como lo plantean Merton y sus colaboradores⁵:

The institutional goal of science is the extension of certified knowledge. The technical methods employed toward this end provide the relevant definition of knowledge: empirical confirmed and logically consistent statements of regularities. The institutional imperatives (mores) drive from the goal and the methods. The mores of science possess a methodologic rationale but they are binding, not only because they are procedurally efficient, but because they are believed right and good (Merton 1972: 270).

Esta caracterización de la producción científica sería posible en la medida en que los grupos diferenciados de científicos constituyeran y respetaran un *ethos* normativo, que guiaría su comportamiento. Dentro de este se destacan cuatro normas principales transformadas en imperativos institucionales y concebidas como:

Universalismo: la exigencia que permite evaluar la validez y la importancia de la contribución científica según criterios fácticos, técnicos e impersonales.

Comunalidad: un criterio referido al carácter público y comunitario de la ciencia. En este sentido, los bienes científicos deben ser difundidos, pues son producidos por la colaboración social y pertenecen a la comunidad.

Desinterés: la exigencia de objetividad pasa por la neutralidad del científico y su evaluación sobre la única base de la validez de su contribución.

Escepticismo organizado: se refiere a la proscripción de los juicios de valor y la excitativa a someter las creencias a los criterios lógicos y empíricos universalmente reconocidos como métodos científicos de validación.

Otros autores agregan normas constitutivas para este *ethos*, tales como la exigencia de originalidad como garantía del avance de la ciencia. El escepticismo organizado cede su lugar a las exigencias del individualismo y la independencia, y se percibe como autonomía individual en cuanto a la escogencia de problemas, de técnicas de investigación y de evaluación de resultados. Normas tales como la racionalidad, la neutralidad en el plano emotivo y la orientación hacia la realización son agregadas más tarde⁶.

Estos planteamientos garantizan la reproducción ideológica de un modelo de ciencia sustentado en la generación del conocimiento en tanto verdad, como producto acabado, individual, que puede ser valorado universal y fácticamente, gracias a la existencia de un método científico. Se considera esa producción como a-histórica y a-social.

Esa descripción es muy similar a la ideología de la creación señalada en la discusión de la propuesta semiótica de Kristeva. Se reconoce aquí al científico productor como el creador de una obra (conocimiento científico), la cual es recibida por un lector (el usuario del conocimiento), quien al absorberla pasivamente la reproduce en tanto verdad y la devuelve en reconocimiento a su autor. Las comunidades internacionales de científicos validan esos conocimientos por las citaciones que hacen de ellos, reconociendo así a sus autores y sus contribuciones⁷. Esta ideología positivista, que concibe la práctica como producto, no cuestiona ni las reglas de producción, ni las de validación, pues se plantean como universales, transparentes y lineales. El proceso tradicional de comunicación científica formal busca un lenguaje impersonal, casi anónimo, donde las alusiones a los intereses, opiniones y escogencias del investigador sean mínimas o se excluyan:

In science, then we have a complex moral language which appears to focus on certain recurrent themes or issues. (...) The standardized verbal formulations provide a repertoire or vocabulary which scientists can use flexibly to categorise professional actions differently in various social contexts. A major influence upon scientists' choice of one verbal formulation rather than another is likely to be their interests or objectives. It can be assumed that these interests will vary from one social context to another (Mulkay 1979: 71)⁸.

Tales mecanismos contribuyen a separar la publicación denominada científica de los procesos de producción de conocimiento y a crear barreras para pensar la producción del discurso científico en tanto práctica, como productividad; es decir, como trabajo sobre conceptos en proceso. La linealidad en el discurso, su transparencia, sus connotaciones universalistas estructuran el sentido de la ciencia como un metalenguaje (en este caso, el de las ciencias de la administración) en donde el sujeto y el objeto son borrados o diluidos. Recordando a Kristeva, en esta práctica, la matriz de enunciación se centra en un sujeto que se presenta como *nosotros o anónimo* y en donde el destinatario es una totalidad indiferenciada, sin proceso, *un ellos que se vuelve un término*.

La escuela mertoniana une al *ethos* un sistema de difusión en donde la publicación es el instrumento por excelencia para hacer la ciencia pública y para evaluar las contribuciones de los científicos. La publicación se convierte en la encarnación del sistema de normas del científico y en su derecho legítimo de registrar oficialmente su contribución y acceder al reconocimiento y a las gratificaciones.

Utilizando como criterio de productividad el número de publicaciones y las citaciones, el análisis se orienta, en un primer momento, a la descripción de las relaciones entre la productividad del agente científico y sus atributos personales y profesionales. El lugar donde el autor estudia el doctorado, la pertenencia institucional, las relaciones maestro-discípulo, la

experiencia profesional son indicadores frecuentemente utilizados en combinación con características personales como la curiosidad, el ascetismo, el deseo de realización y la orientación hacia la excelencia en el cumplimiento de las tareas. En un segundo momento, son utilizadas como criterios la calidad de la productividad (citaciones, descubrimientos) unidas al *status* profesional del científico, los premios científicos, las posiciones en academias nacionales e internacionales, los títulos honoríficos y las membresías en comités editoriales. Esta estratificación, conocida como el efecto Mathew, acumula ventajas y se explica como el producto de una evaluación universalista de la actividad científica. Los estudios de la estratificación de la actividad científica en los Estados Unidos muestran una fuerte jerarquización (relaciones de subordinación y dominación) de la actividad científica⁹.

Esta concepción de la actividad científica y de su estructuración normativa subordinada a un modelo positivista de la ciencia ha sido fuertemente criticada y comienza a ser deslegitimada.

En primer lugar, se ponen en duda las variables utilizadas para medir la calidad de los llamados productos científicos y su reconocimiento (las citaciones, presentadas como reconocimiento y calidad al mismo tiempo, son inadecuadas como indicador) y el hecho de considerar la evaluación universalista como no-problemática (desde un punto de vista sociológico, esa evaluación puede ser concebida, a la vez, como un mecanismo de control que contribuiría a la consecución de los objetivos de aquellos científicos que lo controlan)¹⁰.

En segundo lugar, se cuestiona la validez del *ethos* normativo, pues es posible asociarle una contra-norma a cada norma; por ejemplo, al desinterés se opone el compromiso emotivo; al universalismo, los criterios de grupos de investigadores; y a la comunalidad, la confidencia y el secreto¹¹.

En tercer lugar, la existencia de las normas y las contra-normas y el uso selectivo que los actores hacen de estas para justificar sus escogencias y decisiones evidencian que los productores de bienes científicos negocian tanto el contenido de las normas como su aceptación y respeto; esto lo muestra el número de disputas entre científicos de los más variados campos¹².

En cuarto lugar, y profundizando en lo anterior, el discurso ortodoxo de la publicación científica promueve un lenguaje impersonal, casi anónimo, de forma tal que las alusiones a los intereses, a las acciones y a las decisiones de los investigadores sean excluidas. Estas estrategias discursivas separan la publicación de la actividad científica y con ello dificultan la comprensión y la evaluación por los colegas. Como ya se dijo, este uso contribuye a consolidar la construcción de un sentido científico y a reforzar el modelo ortodoxo de ciencia en su universalidad, transparencia y linealidad.

Las críticas epistemológicas a esta concepción de ciencia subrayan el carácter materialista, constructivista y relativista de la actividad científica y resaltan el proceso de producción del conocimiento como un proceso relacional dialógico objeto-sujeto, en el que el sujeto se caracteriza por su dualidad de sujeto epistémico y sujeto sociohistórico. Como sujeto epistémico, por procesos de descentración sucesivos, se trata de aproximar el objeto del conocimiento y alcanzar el mayor nivel de proximidad posible. Sin embargo, la dimensión sociohistórica lo lleva a aproximar el conocimiento a una intención, un interés y un proyecto específico. Se da así un movimiento contradictorio entre la aproximación epistémica y la aproximación sociohistórica, movimiento indisociable que impregna todo acto de producción y validación de conocimientos científicos. Es por esta razón que, recientemente, al mismo tiempo que

la epistemología reintroduce al sujeto en el proceso de producción de conocimientos, reintroduce, en el discurso de los científicos, la definición explícita de las intenciones, los intereses y las decisiones que los guían en sus actos. Estas críticas al modelo de ciencia dominante han propiciado un marcado interés por la actividad científica entendida como proceso de producción que se abre ya no solo a las intenciones y a las decisiones de los investigadores, sino también a la constitución y reconstitución de las reglas de producción que ellos actualizan en sus prácticas¹³.

En quinto lugar, la existencia de un consenso a partir del cual se infiere la estructura normativa de la ciencia ha sido ampliamente cuestionada. Los estudios sobre la historia de la ciencia han mostrado, por una parte, que el consenso no es característico de las relaciones entre científicos, sino más bien que constituye un momento privilegiado de estas y, por otra, que el consenso no se impone por él mismo, sino que es el resultado de las relaciones de competencia y cooperación entre científicos. Los consensos nunca son definitivos: pueden ser, y de hecho son, renegociados y ninguno de ellos podría convertirse en el símbolo definitivo de la científicidad. Socialmente determinados, pueden ser contingentes o convencionales. Así, las normas, incluidas las de la científicidad misma, aparecen como sociohistóricamente contingentes y el carácter universal del *ethos* normativo y del método científico resultan cuestionados¹⁴.

Finalmente, estos trabajos tradicionales sobre la actividad científica, al situarse al margen del campo epistemológico, han contribuido a legitimar un modelo particular de ciencia y no han escapado a sus limitaciones. Al asumir una posición no-problemática del ciclo de producción de los conocimientos científicos, donde se pretende que la lógica de investigación obedezca a consideraciones cognitivas internas, ahistóricas y asociales, estos trabajos han contribuido a la difusión de una visión ortodoxa y dominante de la ciencia, que se usa para legitimar una organización de las prácticas científicas¹⁵.

Paradójicamente, lo que parece constituir una fortaleza, en un primer momento, para esta visión de la organización de la ciencia se convierte en su debilidad más grande a finales del siglo XX. Durante la primera mitad del siglo XX, este modelo ortodoxo de ciencia domina el campo en su conjunto, comprendiendo incluso la epistemología. Basado en un proyecto unitario de la ciencia, impone restricciones a los objetos y al método para estudiarlos. Según esta concepción, los objetos de estudio propios de las ciencias se limitan a aquellos que son observables y en donde los enunciados de observación pueden ser traducidos en lenguaje lógico-matemático. Un enfoque empirista como este plantea que el objeto es la fuente de todo conocimiento, pues el sujeto que conoce es exterior al objeto, de tal suerte que las transformaciones del objeto no tienen nada que ver con los contextos sociales de la investigación, ni con los métodos que utiliza el investigador. Esta concepción es logicista, puesto que ella descansa sobre el postulado de la separación entre el lenguaje de observación, que expresa la realidad empírica, y el lenguaje teórico (construcción coherente, tautológica y analítica). Este postulado establece como posible realizar una operación de traducción que permite una relación de correspondencia unívoca entre los hechos observados y los enunciados teóricos. Para ser reconocidas como científicas, las observaciones deben ser expresadas en lenguaje lógico-matemático.

La preponderancia acordada a las reglas de correspondencia que aseguran el paso de un lenguaje al otro y la preponderancia acordada a las propiedades observables de los objetos abren la vía para la realización de una gran cantidad de trabajos realizados por los estudiosos

del lenguaje y la psicología que, poco a poco, van minando los postulados de este modelo ortodoxo. Los resultados de estos trabajos contribuyen al deterioro de la legitimidad del modelo lógico-positivista por cuanto:

D'une part, la reconnaissance de la perméabilité du langage d'observation au langage théorique mène progressivement à la remise en question de la extériorité irréductible du chercheur vis-à-vis de son objet d'étude et, corollairement, à la reconnaissance de la sous-détermination des théories par les faits. D'autre part, le statut du langage théorique devenu perméable à la réalité se transforme aussi, étant donné que cette perméabilité rendait douteuse la possibilité de formuler une structure cognitive universelle et définitive puisque le langage qui l'eût permis était désormais partiellement dépendant d'une réalité contingente, donc transformable (Audet 1983: 23)¹⁶.

En las últimas décadas, los trabajos de especialistas en campos tan diversos como la psicología, la historia, la sociología, la epistemología, las ciencias del lenguaje y las denominadas ciencias duras han contribuido a descartar este modelo tradicional y a replantearse la actividad científica como una práctica social humana, colocando en el centro de sus preocupaciones aquellos procesos de producción por los cuales se determinan y actualizan las reglas de producción y de validación de los conocimientos científicos.

Kuhn (1970), con su modelo paradigmático de la actividad científica, muestra que esta se realiza fundamentalmente dentro de un paradigma, en donde profesionales entrenados se dedican a la actividad de resolución de problemas según las reglas y el instrumental validado al interior del paradigma. Los resultados de esta actividad pueden ser considerados como refuerzos del paradigma o como anomalías. Entonces, el paradigma viene a ser como una cultura, un modo de pensar dominante, cuya validación escapa a razones objetivas. Cuando se produce un cambio paradigmático, se genera una ruptura, una oposición y las razones que llevan a escoger entre una teoría y otra no pueden ser consideradas enteramente objetivas, pues están socialmente determinadas y, por ende, son históricamente contingentes. Estos criterios constituyen buenas razones fundadas en la precisión, la simplicidad, la fecundidad o inclusive la elegancia relativa.

Dado que los paradigmas son inconmensurables, los cambios paradigmáticos generan las revoluciones científicas. Es importante resaltar que las proposiciones de Kuhn sobre la actividad científica abren el espacio para la introducción de fracturas en el proceso, el reconocimiento de la participación de la subjetividad del sujeto en la selección de teorías, en la utilización de los métodos, en la selección de problemas y en la producción y validación de los productos científicos.

Se abre así el espacio para el desarrollo del relativismo cognitivo que, tomando las nociones de paradigma de Kuhn y haciendo énfasis en la no existencia de criterios totalmente objetivos para la elección paradigmática, señala la determinación histórica y social de la producción de conocimientos científicos. Feyerabend (1975) agrega que la selección de teorías, la escogencia paradigmática, se hace de forma tal que no se puede hablar de la superioridad de un paradigma sobre otro. Por medio del estudio de las físicas galileana y aristotélica, Feyerabend muestra cómo existen ciertos problemas que la una resuelve mejor que la otra y viceversa. La impresión de superioridad se explica porque, cuando se reemplaza un paradigma por otro, desaparecen una serie de problemas que se definían como propios del campo en el paradigma anterior. Tal situación deteriora la idea del avance de la ciencia y del avance del conocimiento; las series de problemas se trastocan y se abordan otras dimensiones en los objetos de estudio.

El relativismo cognitivo se fundamenta en la indeterminación de las teorías por los hechos. Así, este propone que de toda teoría se puede afirmar:

1. Que está fundamentada sobre proposiciones iniciales no fundamentadas.
2. Que descansa sobre proposiciones fundamentadas en otras proposiciones que deben ser fundamentadas en un proceso de regresión al infinito.
3. Que está fundamentada de forma circular en proposiciones que pertenecen a las consecuencias que se desprenden de las proposiciones de base.

Esta no fundamentación objetiva de las proposiciones de base obedece a las limitaciones del método inductivo-deductivo, el cual no permite la verificación de las deducciones, sino que únicamente hace posible su falsificación. No obstante, esta falsificación, por las mismas limitaciones de la indeterminación de la teoría, invalida su inferencia y generalización, es decir, invalida la inducción.

Reconocer la no fundamentación de las teorías equivale a establecer su determinación por condiciones sociales e históricas¹⁷.

Bourdieu¹⁸, por su parte, establece que el campo científico, además de mostrar relaciones de reciprocidad y dimensiones de consenso, permite integrar las de lucha, competencia, debate y estrategias desplegadas por los científicos en busca de la legitimidad científica y la notoriedad.

Así, según Bourdieu (1975: 91-2), el campo científico, como

sistema de relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas (por luchas anteriores) es el lugar (es decir el espacio de juego) de una lucha de competencia que tiene como apuesta específica el monopolio de la autoridad científica inseparablemente definida como la capacidad técnica y como el poder social o si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida en el sentido de su capacidad para hablar y actuar legítimamente (es decir de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia, la cual es socialmente reconocida a un agente determinado.

Un campo es a la vez un lugar y un sistema. Es el lugar de relaciones entre actores que pretenden producir conocimientos definidos o que son reconocidos como tales y que están en competencia para obtener el control de la definición de las condiciones de producción, de validación y de difusión de esos conocimientos. Es también el sistema de posiciones que ocupan estos actores y sus relaciones.

Concebido así, el campo está constituido por una red triple de **agentes** que establecen relaciones alrededor de los núcleos y juegos que ellos definen, de **conceptos** (corpus) y de **organizaciones** (formas que permiten su producción y reproducción). Esta noción implica una calificación espacio-temporal del campo puesto que este es, a la vez, espacio de juego y sistema de relaciones entre agentes. Al mismo tiempo, esta noción no ignora que el campo científico es atravesado por procesos sociales globales vía los miembros del campo estudiado, que son también miembros de otros campos y que participan, por sus prácticas, en el proceso de estructuración de la formación social en la que el campo se encuentra. La importancia acordada a los procesos de estructuración del campo científico y de la formación social en la que este se encuentra pone en evidencia la centralidad de la noción de contexto y de la estructuración de relaciones asimétricas de autonomía y dependencia entre agentes. Para estos trabajos, la actividad científica es reconocida como un proceso de producción de conocimientos. La científicidad aparece como una característica de ciertos conocimientos cuya producción refiere a criterios sociohistóricos, es decir, contingentes, que constituyen un espacio de negociación

(competencia y colaboración) para los científicos. Los adeptos a esta concepción de la actividad científica admiten desde el inicio el carácter social y pragmático de la actividad científica, la dimensión relacional del proceso del conocimiento que se genera de la interacción objeto-sujeto, la diversidad de objetos, de reglas de producción, de reglas de validación y la participación activa del sujeto.

El análisis presentado de las diferentes transformaciones del campo epistemológico en el último lustro del siglo XX permite constatar el deterioro del modelo ortodoxo de ciencia y de la filosofía positivista que le respalda. Asimismo, la dimensión constructivista de la práctica científica hace hincapié en la dimensión dialógica de la relación sujeto-objeto y sus determinaciones socio-históricas y la incidencia de estas en la constitución de las reglas de producción y validación del conocimiento. El relativismo epistémico coloca en el centro de sus preocupaciones el estudio de esas reglas de producción y validación asumiéndolas como creencias científicas en igual *status* que cualquier otro tipo de creencias. Se abre así el espacio para considerar, en términos de Kristeva, esta práctica significativa y plantearse interrogantes sobre la construcción del discurso científico. La estructuración de esas prácticas en relaciones de cooperación-competencia lleva a plantearse el estudio de las relaciones de dominación-dependencia que, en la noción de campo, son atravesadas por las relaciones de dominación y dependencia del proceso general de la formación social donde el campo científico se inscribe.

Puesto que el campo contempla un conjunto de actores, de posiciones y de conceptos organizados en un *corpus*, estos desarrollos epistemológicos sugieren los cuestionamientos de la construcción del sentido considerando la dimensión dialógica, la productividad en proceso, las rupturas, oposiciones y mutaciones que dan fe de la construcción de ese *corpus*, así como de las relaciones de este con un modelo dominante de construcción del sentido o, para ponerlo en términos de Kristeva, de ese texto general de la cultura y de la historia.

4. Una propuesta de aproximación semiótica a la teoría de la organización

La teoría de la organización, en ciencias de la administración, se concibe como un movimiento lineal progresivo en el que se observa un aumento de la complejidad en los modelos organizacionales. Tal aumento generalmente se explica a partir del dinamismo y la heterogeneidad de los ambientes externos que enfrentan las organizaciones. Así, de la concepción de la organización del trabajo productivo especializado y del desarrollo de los principios de administración de la teoría clásica, que garantizan la eficiencia, se pasa a la concepción de la organización del trabajo productivo realizado por personas (concepción de las relaciones humanas).

Esta nueva dimensión introduce, en el seno de las preocupaciones, la dimensión de la psique en el trabajo y abre el espacio para cuestionarse sobre los procesos de motivación, dirección, liderazgo y comunicación. Esta apertura generalmente se detiene en los límites de la inconciencia y es recuperada a partir de la noción de organización como un esfuerzo consciente de dos o más personas, es decir, desde la racionalidad instrumental (enfoque de la burocracia o enfoque de la toma de decisiones). Se plantea entonces el estudio de la organización como el establecimiento del límite entre la frontera de lo racional-irracional en la vida organizacional y se cambia la noción inicial de eficacia del sistema socio-técnico, concebida como la consecución de los objetivos individuales, por la concepción del logro de los objetivos organizacionales. Interesa,

entonces, la construcción de los mecanismos y condiciones organizacionales que permiten una adaptación adecuada, la cual se define por la adecuación al medio, en donde el éxito en el desempeño estaría mediado por la salvaguarda de esa racionalidad a través del mantenimiento de los principios de eficiencia y de eficacia (teoría de sistemas y enfoque de la contingencia), donde la confrontación organización-medio es subordinada a una relación de complemento, unidireccional y en muchos otros casos ecléctica.

Tal expresión-representación del mundo organizacional en la literatura de las ciencias de la administración es la que normalmente orienta las obras básicas¹⁹ o las obras de autor en donde se hace una relectura de las escuelas de pensamiento anteriores y se propone la nueva como un proceso natural de avance y de complejidad²⁰. Es esta representación del mundo organizacional la que enmascara las relaciones de poder, la que oculta la intencionalidad en el control del comportamiento y de los procesos de toma de decisión y la que plantea nociones de cooperación que enmascaran las potencialidades de la participación.

Tal representación de la teoría de la organización no es extraña a las transformaciones de la sociedad capitalista en general. El desarrollo del campo de las ciencias de la administración es un fenómeno del siglo XX. Estas ciencias surgen a partir de los procesos de desarrollo del modo de producción capitalista, de los procesos de consolidación del Estado-Nación y de una forma del conocimiento que promueve garantizar el control y la predicción del comportamiento de los objetos estudiados. Las organizaciones modernas buscan mostrar una “cientificación” en sus actividades, que conoce un desarrollo creciente después de la II Guerra Mundial.

Se trata de desarrollar una ciencia de la administración unificada que es percibida por muchos investigadores de las ciencias naturales como idéntica a la elaboración de modelos de optimización y al uso generalizado de una variedad de técnicas que van desde las matemáticas aplicadas hasta los modelos de decisión y la asignación de recursos. Son estas las nociones que acompañan las escuelas de pensamiento denominadas administración clásica o científica, teoría de las relaciones humanas y teorías de la decisión. Las transformaciones de la economía mundial apoyan la orientación del desarrollo de este campo. En efecto, el lugar preponderante que ocupa un conjunto restringido de grandes organizaciones empresariales de carácter transnacional y multinacional y el control que ejercen sectores importantes de las economías nacionales constituyen una fuerza importante que contribuye a moldear las formas del campo y la constitución de sus objetos. Por la diversificación de sus formas organizacionales y la extensión de sus operaciones, estas empresas se preocupan por el desarrollo de habilidades y conocimientos especializados. Dichas empresas van a legitimar y financiar, en gran parte, la formación de un grupo de especialistas y la creación de un *corpus* de conocimientos.

Los cambios económicos de los años 70 y 80 y la caída del modelo ortodoxo de ciencia abren la vía para mostrar el carácter fraccionado de este campo. Las crisis económicas de estas décadas y los cambios en los polos capitalistas desencadenan una urgencia por la predicción y el control de objetos que aparecen cada vez como más inestables. Surge así un reconocimiento de otros productos científicos del campo, un interés por otros modelos de ciencia y se desarrolla un mayor interés por la dimensión cognitiva de las acciones administrativas. Estas condiciones muestran el carácter fragmentado del campo y el poco éxito pragmático de sus producciones científicas. Se abre entonces el cuestionamiento sobre la racionalidad-irracionalidad y la construcción y difusión de formas cada vez más eclécticas, desarraigadas de su contexto

o mistificadas, que se proponen como modelos organizacionales. Se promueve además el espacio privado de la generación de conocimientos a partir de estas empresas y de la consultoría, en donde el conocimiento ya no se considera público, sino que su producción y apropiación adoptan la forma privada²¹.

Dos textos límites, marginales en el campo de las ciencias de la administración, y no así en los de la ciencia política y la sociología, muestran por su análisis y su aproximación metodológica un interés de crítica que permite, por los conectores que usan con la evolución del proceso general de la formación social, mostrar las ramificaciones e interconexiones de la evolución de la teoría de la organización. Nos referimos a las obras de Braverman (1967) y de Crozier y Friedberg (1990).

En la primera, el autor propone una reconceptualización de la noción de eficiencia, al mostrar que la búsqueda del aumento de la productividad, de la eficiencia, enmascara las relaciones de producción establecidas, además de que, al separar la concepción de la ejecución del trabajo, una depositada en los directivos y la otra, en los trabajadores, enmascara el proceso de jerarquización, las relaciones de poder instituidas y la alienación del trabajo. Asimismo, replantea la introducción de la psique como un mecanismo adicional de control, pues la motivación y la comunicación reproducen esos esquemas jerárquicos al concebir al ser humano como un objeto de necesidades estratificadas insatisfechas y al hacer jugar a la organización el rol de proveedor de la satisfacción de esas necesidades. Argumentación similar es la que trastoca el concepto de comunicación en su forma tradicional emisor-medio-receptor e inhibe las posibilidades del diálogo y la participación en una concepción de comunicación menos estrecha y jerarquizante.

Crozier y Friedberg, por su parte, a partir de una concepción de organización como problema, como constructo social contingente, se proponen, por medio del análisis de los comportamientos estratégicos de los actores, estudiar las formas de aprendizaje y los mecanismos que llevan construir nuevas formas de acción colectiva. Planteándose la acción de los actores en el espacio organizacional, no como formas controladas de comportamiento, sino como espacios de relaciones de dominación-dependencia, los autores logran reconstruir procesos de participación que testimonian ese dominio no solo en el ámbito organizacional, sino también en las relaciones con el medio. Se replantea, entonces, la noción de racionalidad, de relación dependiente con el medio y de negación y reconstrucción de la dominación a partir del análisis estratégico.

5. Conclusión

La aproximación hasta aquí propuesta ha pretendido analizar algunos componentes simbólicos de la construcción del sentido científico en las ciencias de la administración, a partir de la descripción de la representación de la teoría de la organización y de sus contrapuntos que, al ser recolocados ante el proceso global del capitalismo, permiten reconocer algunos de sus componentes y sus formas de uso.

Esta aproximación sugiere un camino para deconstruir el sentido lineal y construye algunos conceptos para un análisis de la productividad. Se identifican, así, las nociones de eficiencia, eficacia, racionalidad, dominación y dependencia con el contexto global y local, y finalmente, la cooperación.

Si bien el análisis realizado no da cuenta del *corpus* de la teoría de la organización en su totalidad, ni de las complejos semióticos que se interrelacionan con esos complejos simbólicos para acceder al genotexto y al texto general del cual el *corpus* es constitutivo y en el cual se encuentra (un trabajo de tal envergadura estaría fuera de los propósitos del presente texto), el análisis de la semiótica de la productividad y de la evolución reciente del campo epistemológico da cuenta de la urgente necesidad de abordar el *corpus* a partir de la contribución de los autores del campo²², del estudio del proceso por el cual el modelo organizacional es construido. Una tarea semejante permitiría una crítica de la teoría existente y al mismo tiempo reconocería los límites y las potencialidades del paradigma de la participación, la solidaridad y la cooperación en el campo de las ciencias administrativas.

Notas

1. Los conceptos que se desarrollan fueron extraídos fundamentalmente de Pérez Yglesias, María 1981a, 1981b; Kristeva, Julia 1969; Talens, J. 1995 y Abril, G. 1997.
2. Citado en Pérez Yglesias, María, 1981b: 113. Para una referencia directa ver F. Vernier 1977.
3. Para una referencia directa ver Kristeva, J. 1978.
4. En Pérez Yglesias, María 1981a: 67-8 se detallan las características de estas prácticas significantes. Nosotros solo abordaremos la del texto práctica y la del metalenguaje por estar íntimamente ligadas con el tema que nos interesa: el análisis de las prácticas significantes en el discurso científico del campo de las ciencias de la administración.
5. Esta descripción teórica de las prácticas de producción de conocimiento ha sido tomada fundamentalmente de Ziman, J. 1968; Merton, R. 1972; Mulkay, M. 1980, 1979 y 1977.
6. Para una discusión detallada de la variedad de elementos constitutivos del *ethos* normativo de la ciencia ver: Mulkay, M. 1976, 1980; Fisch, R. 1977; Storer, N. 1966.
7. Para una descripción detallada de los colegios invisibles y esta lógica de la difusión de la producción científica, ver Crane, D. 1972 y de Solla Price, D. 1972.
8. Una exposición detallada de la forma que toma el discurso tradicional científico puede encontrarse en Gilbert, N. 1976.
9. Ver específicamente, entre otros, Zuckerman, H. 1972; Cole, J. y S. Cole 1973; Merton, R. 1972 y Zuckerman, H. 1970.
10. Para una discusión detallada de los debates sobre la evaluación de las prácticas científicas y sus negociaciones, ver Mulkay, M. 1980 y Whitley, R. 1983.
11. Ver Mitroff, I. 1974; Mitroff, I., 1973.
12. Véase la discusión de Mulkay sobre el caso de las disputas entre dos grupos de investigadores en radioastronomía de Gran Bretaña y de Australia, en donde estas no impidieron que dos miembros de un grupo obtuvieran el premio Nobel. En Mulkay, M. 1979.
13. Ver Knorr-Cetina, K. y M. Mulkay. (eds.) 1983 y Barnes, B. (ed.) 1972.

14. Sobre las disputas y debates en los campos científicos, así como su reconceptualización teórica ver Bourdieu, P. 1975; Whitley, R. 1982; Barnes, B. y R. Dolby 1970 y Barnes, B. 1977.
15. Ver Barnes, B. 1983 (en Knorr-Cetina, K y M., Mulkay. (eds.)); Barnes, B. y Edge, D. (eds.) 1982.
16. La descripción general que se hace del modelo ortodoxo de ciencia lógico-positivista se ha tomado de la obra mencionada y de Audet, M. *et al.* 1986..
17. Para un desarrollo detallado del relativismo epistémico o cognitivo ver: Boudon, R. 1993 (en Audet, M. y Bouchikhi, H. (eds.)) y ver en Sokal, A y J. Bricmont 1999 algunas críticas que se le plantean.
18. Los textos iniciales de Bourdieu definen con claridad su conceptualización de los campos culturales y dentro de ellos el campo científico. Ver Bourdieu, P. 1975; 1971a; 1971b.
19. Véase al respecto Chiavenato, I. 1998; Morgan, G. 1986; Morgan, G. (ed.) 1983 y Burrell, G. y G. Morgan 1979.
20. Ver específicamente: Selznick, A. (en Etzioni, A. (ed.)) 1970; Simon, H. 1982; Lawrence, P. y J. Lorsch 1976.
21. Para un desarrollo en detalle de la evolución del campo, ver Whitley, R. 1984a; 1984b; 1984c.
22. El presente trabajo presenta algunos componentes claves de la evolución de la teoría de la organización tal y como se señaló en párrafos anteriores. Para una detalle de las principales contribuciones de los diferentes autores en el campo de las ciencias de la administración, especialmente en teoría de la organización, desde los clásicos Farol, H. y Taylor, F, pasando por Mayo, E., Simon, H., Lawrence, P. y Lorsch, J hasta llegar a Crozier, M. y Friedbergh, ver: Burell, G. y G. Morgan 1979; Chiavenato, I. 1998; Crozier, M. y F. Friedbergh 1990; Morgan, G. 1986; Etzioni, A. (eds.) 1970; Lawrence, P. y J. Lorsch 1976; Morgan, G. (ed) 1983; Simon, H. 1982 y Whitley, R. 1984a, 1984b, 1984c.

Bibliografía

- Audet, M. 1983. Le procès social de la production scientifique des sociologues au Québec de 1940 à 1965. Tesis de doctorado: Universidad de Montreal.
- Audet, M. y H., Bouchikhi (eds.). 1993. *Structuration du social et modernité avancée. Autour des travaux d'Anthony Giddens*, Québec, Les Presses de l'Université Laval.
- Audet, M. *et al.* 1986. "Science et résolution de problèmes: liens, difficultés et voies de dépassement dans le champ des sciences de l'administration". *Philosophie des sciences sociales-Philosophy of the Social Sciences*. (16): 409-440.
- Barnes, B. 1972. "On the Reception of Scientific Beliefs". En Barnes, B. (ed.), 269-291.
(ed.). 1972. *Sociology of Science*. Harmondsworth: Penguin Books, Ltd.
1977. *Interest and the Growth of Knowledge*. Londres: Routledge and Keagan Paul.

1983. "On the Conventional Character of Knowledge and Cognition". En Knorr-Cetina, K y M. Mulkay (eds.), 19-52.
- Barnes, B. y R. Dolby. 1970. "The Scientific Ethos: a Deviant Viewpoint". *European Journal of Sociology*. (2): 3-25.
- Barnes, B. y D. Edge (eds.). 1982. *Science in Context. Readings in the Sociology of Science*. Cambridge: The MIT Press.
- Boudon, R. 1993. "Le chœur des relativistes. Sur quelques aspects du relativisme contemporain". En Audet, M. y H., Bouchikhi (eds.), 120-141.
- Bourdieu, P. 1975. "La spécificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison". *Sociologie et Société*. 7 (1): 91-117.
- 1971a. "Le marché des biens symboliques". *L'année sociologique*. (20): 49-126.
- 1971b. "Champ du pouvoir, champ intellectuel et habitus de classe". *Scolies*. 1: 7-26.
- Braverman, H. 1967. *Trabajo y Capital Monopolista*. New York: Monthly Review Press.
- Burrell, G. y G. Morgan. 1979. *Sociological Paradigms and Organizational Analysis*. Exeter Heinemann Educational Books Ltd.
- Chiavenato, I. 1998. *Introducción a la teoría general de la administración*. Bogotá: McGraw-Hill Interamericana S.A.
- Cole, J. y S. Cole. 1973. *Social Stratification in Science*. Chicago: The Chicago University Press.
- Crane, D. 1972. *Invisible Colleges. Diffusion of Knowledge in Scientific Communities*. Chicago: University of Chicago Press.
- Crozier, M. y E., Friedberg. 1990. *El actor y el sistema*. México D.F. Alianza Editorial Mexicana.
- De Solla Price, D. 1972. *Science et supra science*. París: Fayard, coll.
- Elías, N. et al (eds.). 1982. "Scientific Establishments and Hierarchies". *Sociology of the Sciences Yearbook*. (6). Dordrecht, Boston, Reidel.
- Etzioni, A (ed.). 1970. *A Sociological Reader on Complex Organizations*. Londres: Holt, Reinhart & Wiston.
- Feyerabend, P. 1975. *Against Method: Outline of an Anarchistic Theory of Knowledge*. Londres: New Left Books.

- Fisch, R. 1977. "Psychology of Science". En Spiegel-Rösing y D. de Solla Price (eds.), 277-318.
- Gilbert, N. 1976. "The Transformation of Research Findings into Scientific Knowledge". *Social Studies of Science*. 6 (3-4): 281-306.
- Knorr-Cetina, K. y M., Mulkay (eds.). 1983. *Science Observed. Perspectives on the Social Study of Science*. Londres: Sage Publications Ltd.
- Kristeva, Julia. 1969. "Ideología del discurso sobre la literatura". En *La Nouvelle Critique*, 39bis.
- Kuhn, T. 1970. *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lawrence, P. y J. Lorsch. 1976. *Las organizaciones y el ambiente: diferenciación e integración administrativa*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Merton, R.(comp.). 1972. *The Sociology of Science*. Chicago: University of Chicago Press.
1972. "The Mathew Effect on Science". En Merton, R. (comp.), 251-276.
- Mitroff, I. 1973. "The Disinterested Scientist: Fact or Fiction?". *Social Education*. (37): 761-765.
1974. "Norms and Counter-Norms in a Select Group of the Apollo Moon Scientists". *American Sociological Review*. (39): 559-575.
- Morgan, G. 1986. *Images of the Organization*. Londres: Sage Publications Ltd.
- (ed.). 1983. *Beyond Method Strategies for Social Research*. Londres: Sage Publications Ltd.
- Mulkay, M. 1976. "Norm and Ideology in Science". *Social Science Information-Information sur les sciences sociales*. 15: 637-656.
1977. "Sociology of the Scientific Research Community". En Spiegel-Rösing y D. de Solla Price (eds.), 336-354.
1979. *Science and the Sociology of Knowledge*. Londres: George Allen & Unwin.
1980. "The Sociology of Science in East and West". *Current Sociology*. 28 (3): 43-64.
- Pérez Yglesias, María. 1981a. "La semiótica de la productividad y la teoría del texto de Julia Kristeva". *Revista de Filología y Lingüística*. 7 (1-2): 59-77.

- 1981b. "El grupo Tel Quel: una práctica textual revolucionada o la crítica semiótica del futuro". *Káñina*. 5 (2).
- Selznick, A. 1970. "Foundations of the Theory of Organizations". En Etzioni, A (ed.), 14-32.
- Simon, H. 1982. *El comportamiento administrativo. Estudio de los procesos decisorios en la organización administrativa*. Buenos Aires: Aguilar S.A.
- Sokal, A y Bricmont, J. 1999. *Imposturas Intelectuales*. Madrid: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Spiegel-Rösing y D. de Solla Price (eds.). 1977. *Science, Technology and Society. A Cross-Disciplinary Perspective*. Londres: Sage Publications Ltd.
- Storer, N. 1966. *The Social System of Science*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Whitley, R. 1983. "From the Sociology of Scientific Communities to the Study of Scientists' Negotiations and Beyond". *Social Science Information-Information sur les sciences sociales*. 24 (4-5): 681-720.
1982. "The Establishment and Structure of the Sciences as Reputational Organizations". En Elías, N. *et al.* (eds.), 313-357.
- 1984a. "The Development of Management Studies as a Fragmented Adhocracy". *Social Science Information-Information sur les sciences sociales*. 23 (4-5): 775-818.
- 1984b. "The Fragmented State of Management Studies: Reasons and Consequences". *Journal of Management Studies*. 21 (3): 331-348.
- 1984c. "The Scientific Status of Management Research as a Practically Oriented Social Science". *Journal of Management Studies*. 21 (4): 369-390.
- Ziman, J. 1968. *Public Knowledge*. Boston: Cambridge University Press.
- Zuckerman, H. 1972. *Scientific Elite: Nobel Laureates in the United States*. New York: Free Press.
1970. "Stratification in American Science".